

IMPLICACIONES CULTURALES DE LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS: ¿DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE HIPERTEXTO?

Luz Marina Lardone Curbelo*
luzmarinalardone@yahoo.es

Fecha de recepción: 08 agosto 2006 - Fecha de aceptación: 18 octubre 2006

Resumen

En el presente trabajo, y desde un posicionamiento crítico pluridisciplinario cercano a la semiótica, se propone pensar al hipertexto -lenguaje por excelencia de Internet- como texto, discurso, es decir, como práctica significativa por cuanto supone un trabajo con el sentido y la producción. El hipertexto como un signo ideológico donde se evidencia el funcionamiento de los hilos ideológicos que traspasan todas las formas de comunicación social y donde convergen la teoría literaria, la teoría crítica y otras, con la teoría de la hipertextualidad electrónica. Es decir, como indicador sensible de las transformaciones sociales bajo un paradigma tecnoeconómico, y que por ello, dificulta el diálogo transdisciplinario, ya que se inserta en el centro de la lucha por la apropiación de significados que atraviesan transversalmente todas las esferas de la cultura.

Palabras claves: *hipertexto, práctica significativa, signo, significados, control, semiótica, Internet*

Abstract

This article proposes, from a pluridisciplinary critic positioning near semiotics, to think the hypertext -as a language for excellence of Internet- like a text, discourse, that is to say, like significant practice inasmuch as it supposes to be a work with the sense and production. The hypertext as an ideological sign where it make evident the operation of the ideological threads that cross all the forms of social communication and where converge the literary theory, the critical theory and others, with the theory of the electronic hypertextuality. That is to say, the hypertext like sensible indicator of the social transformations under a technoeconomic paradigm, and for that reason, it interfere in the transdisciplinary dialog, since it is inserted in the center of the fight for the appropriation of meaning that go across (transverse) all the spheres of the culture.

Key words: *hypertext, significant practice, sign, meaning, control, semiotic, Internet.*

*“El hipertexto es quizás
la única metáfora que vale
para todas las esferas de la realidad
donde están en juego las significaciones.”*

Pierre Levy (Mancini, 2005)

Los significados se construyen social y culturalmente. En esta construcción se puede rastrear la presencia de diferentes variables y articulaciones, tanto coyunturales como estructurales, que inciden en el proceso constructivo. Bajo este marco, si bien las tecnologías han sido percibidas como fundamentales para el desarrollo

* Centro de Investigaciones Agronómicas, Laboratorio Biotecnología de Plantas. Centro Nacional de Investigaciones Agropecuarias, Argentina.

social desde hace ya muchísimos años, hoy más que nunca existe un amplio consenso acerca de la relevancia que tienen en todos los niveles de las distintas sociedades y las culturas.

Esta preeminencia tecnológica no es casual, sino que tiene que ver con la importancia socio-política que han adquirido las nuevas tecnologías en el funcionamiento de la economía mundial globalizada, y con los poderes que subyacen y operan sobre sus implicaciones y definiciones conceptuales. Se dice sobre y no bajo porque hoy, desde una perspectiva dual, se puede pensar que el poder es el mercado, o en cambio, posicionarse desde otro enfoque y considerar que el mercado es uno de los campos donde se manifiesta el poder, aunque no es el único ni allí se acaba todo. Así, la globalización y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TICs), aparecen asociadas a los sistemas de producción y consumo, pero donde lo económico es únicamente una de las facetas y quizás no sea la más interesante de estos *nuevos viejos tiempos modernos*.

Cabe aclarar que *nuevos viejos tiempos modernos* es la denominación que se adopta para la etapa histórica que estamos viviendo, y que otros autores han definido desde distintas perspectivas. Por mencionar solo algunas, hay posicionamientos como el de Harvey (1998) donde el capital borra espacios y tiempos en realidades planetarias – des apropiación-; otras que pasan por un enfoque económico acerca de los condicionantes infraestructurales (Lyotard, 1998); o lo que queda cuando el proceso de modernización ha concluido en el capitalismo tardío (Jameson, 2001), y hasta la propuesta de modernidad inacabada (Habermas, 1994), entre otras. Así, el concepto *nuevos viejos tiempos modernos* surge entonces de considerar que la modernidad no es tardía ni inacabada, sino que se ha resignificado en tiempos de capitalismo tardío. Esta construcción permite amalgamar distintas posiciones teóricas con el objeto de significar que: el proyecto moderno se ha cumplido, pero solo en partes. En consecuencia, dará cuenta de esa modernidad resignificada.

De esta manera, desde el auge de los ordenadores a finales de los años ochenta como instrumentos prácticos y sobre todo, la difusión

pública y global de Internet como pretendido medio universal de comunicación, se asiste a una transformación socio-cultural radical. Vivimos momentos de cambios vertiginosos, tal vez los más rápidos percibidos en la historia de la humanidad, donde el *hipertexto* aparece como lenguaje por excelencia de Internet, pero que también va mucho más allá...

Respecto al *hipertexto*, existe un constante desentendimiento entre teorías, mas no entre usos e ideología. En este contexto, la hipertextualidad en campos muy diversos ha sido abordada desde una multiplicidad de enfoques y diferentes corrientes de pensamiento. Cada nuevo campo en el que se aplicaron y aplican los *hipertextos* suscitan reflexiones encontradas, no solo al interior de cada disciplina científica en particular, sino también en la confrontación transdisciplinaria.

Por consiguiente, y para efectos del presente trabajo, se parte de considerar al *hipertexto* como texto, discurso, es decir, como práctica significativa por cuanto supone un trabajo con el sentido y la producción. El objetivo es realizar una aproximación teórica hermenéutica no exhaustiva al *hipertexto* como lenguaje por excelencia de Internet y por ende, como signo ideológico de estos nuevos viejos tiempos modernos. Puesto que es en el *hipertexto* donde convergen la teoría literaria, la teoría crítica y otras, con la teoría de la hipertextualidad electrónica, las que –como sostiene Landow (1997: 17)-, *no siempre dialogan*. Pero, a diferencia de lo sostenido por Landow, no se procura pensar al *hipertexto* como el botón en disputa entre diferentes disciplinas, ni como una insatisfacción con los fenómenos asociados al libro impreso, como muchas veces se ha dicho, así como tampoco plantear un rechazo a las nuevas tecnologías de la información y comunicación (TICs).

Desde un posicionamiento crítico pluridisciplinario cercano a la semiótica, se propone pensar al *hipertexto* como un signo ideológico y un caso paradigmático donde –siguiendo a Voloshinov (1992: 43-44)-, podríamos decir que en esta palabra *hipertexto* se evidencia el funcionamiento de los hilos ideológicos que traspasan todas las formas de comunicación social. Es decir, el *hipertexto* como indicador sensible de las transformaciones sociales bajo un paradigma

tecnoeconómico, y que por ello imposibilita el dialogo transdisciplinario, ya que se inserta en el centro de la lucha por la apropiación de significados que atraviesan transversalmente todas las *esferas de la cultura*, es decir, a aquellas manifestaciones espaciales y temporales en estructuras institucionales de los ordenes significantes (Danesi y Perrón, 1999: 29-38).

No se considerará la relación -harto discutida aunque no por ello menos importante- del *hipertexto* como paso del libro impreso al libro digital y todos los debates e implicaciones que de ella se han derivado y derivan -textualidad, no linealidad, interactividad, relación autor-lector, etc.-. Se aspira en cambio a situarse entre las causas y los efectos del *hipertexto*, entre las teorías y los usos, desde una posición que no se adhiere al determinismo tecnológico ni al determinismo histórico-social a ultranza.

Porque, con el advenimiento de las nuevas tecnologías, la sensación de mutación y cambio tecnológico se ha hecho más palpable, y las *TICs* están en la base de una pretendida economía global o economía informacional caracterizada por la productividad y la competitividad. Productividad y competitividad que se basan, de forma creciente, en la generación de nuevos conocimientos y en el adecuado acceso a la información bajo nuevas formas organizativas que atienden una demanda mundial cambiante y unos valores culturales versátiles.

Si Internet y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación rompieron esquemas unívocos, también colocaron a lo hipertextual multimedia como un nuevo desafío en la construcción social de los significados. Entonces, se puede ver cómo la polisemia del *hipertexto* se amalgama subliminalmente con posicionamientos ideológicos claves de la *Sociedad de la Información*, la *Sociedad del Control*, la *Sociedad del Conocimiento* bajo el *paradigma cibernético* (Lafontaine, 2004: 13-19), y no siempre resulta claro discernir los usos de la propaganda.

Sobre el paradigma cibernético, Lafontaine (2004) sostiene que, como proyecto científico puesto en marcha por Norbert Wiener a finales de la Segunda Guerra Mundial, la cibernética es desde hace algunos años el objeto, fuera de su

ámbito de investigación original, de una atención creciente y arrogante. Lafontaine propone que este nuevo paradigma científico, seductor y flexible se difundió en gran medida y muy rápidamente, impregnando una gran variedad de ámbitos de investigaciones, tanto físicos y biológicos como filosóficos, psicológicos y sociológicos, y que también, desde entonces los imaginarios se han delineado conforme a los imperativos de la técnica.

Bajo esta consideración, en el *hipertexto* podríamos ver:

... al cómo de la existencia real -las bases- determinan el signo [hipertexto -ideológico-], al cómo el signo [hipertexto - ideológico-] refleja y refracta un proceso generativo. (Voloshinov, 1992: 44).

- Posicionarse en la lucha por la apropiación de significados

Ahora bien, cuando habitualmente se habla o se escucha hablar de tecnologías, la primera asociación rápida que se suele hacer es, particularmente, con las llamadas nuevas tecnologías como las tecnologías de la información y la comunicación (*TICs*). Y aunque las tecnologías son inseparables de la ciencia y los métodos de producción, no siempre se recuerda que son un conjunto de diferentes técnicas de producción que se han aplicado y se pueden aplicar en una actividad determinada, así como tampoco se recuerda que hacer uso de ellas es participar en procesos a través de los cuales los seres humanos diseñamos herramientas para actuar en nuestro entorno material. Entonces, las tecnologías -o el estudio de los oficios como podría traducirse considerando su origen etimológico-, podrían responder al interés y a la voluntad de mujeres y hombres por transformar su entorno, buscando nuevas y mejores formas de satisfacer necesidades y deseos.

Precisamente, por su carácter socialmente estructurado, las tecnologías permiten actuar en la realidad satisfaciendo intereses, y a diferencia de la técnica que es procedimental, las tecnologías son procesuales, es decir, que en esos procesos se involucran técnicas y conocimientos científicos, pero tan importantes como los conocimientos científicos son los conocimientos empíricos, los conocimientos prácticos, las experiencias, los

aspectos económicos y los determinados marcos socioculturales donde se desarrollan e inscriben. Los usos de las tecnologías son, entonces, más colectivos que individuales y están orientados a las necesidades; parten de la utilidad para solucionar problemas prácticos; son constructivos y siempre existe un nuevo objeto tecnológico como producto de la síntesis...

Mucho se ha hablado y escrito sobre las TICs, y aún queda mucho por decir y hacer. Lo primero es que no hay novedad tecnológica que no provoque, que desafíe. Como sostiene Román Gubert (2000),

[Hay que] recordar que [a lo largo de la historia de la humanidad] cada novedad tecnológica en el ámbito de la comunicación suscitó temores y resistencias neofóbicas a veces exageradas y a veces perfectamente razonables.

Además, en el plano exploratorio de la búsqueda de definiciones para lo más novedoso, siempre aparecen incontables disputas y no son sólo lingüísticas. Así, desde una perspectiva informática, los orígenes de Internet se ubican en el *hipertexto* y se remonta a 1945. Vannevar Bush, consejero científico del presidente Roosevelt, fue el primero en plantear la necesidad de métodos de recuperación de información masiva. En su artículo AS WE MAY THINK, Bush (1945: 101-108) describió el dispositivo MEMEX en el cual un individuo almacena sus libros, anotaciones, registros y comunicaciones, y esta colección de información es mecanizada de forma que puede ser consultada con alta velocidad y mucha flexibilidad.

Hay quienes consideran que fue Douglas Engelbart el inventor del primer hipertexto operativo. Engelbart propuso el primer modelo informático siguiendo las ideas fundamentales del estudio de Bush, y fue uno de los investigadores que trabajó en la Red militar ARPANET, la versión previa de Internet. Al igual que a Vannevar Bush, a Engelbart podría considerársele un visionario de entonces, pero también un hombre de ideas "generosas", puesto que sostenía que el trabajo con ordenadores en red podría elevar el intelecto humano y contribuir así a mejorar la sociedad.

En la segunda mitad de los años 80, el *hipertexto* entró en los *colleges* y universidades,

no solo como instrumento para la producción de materiales de soporte para la educación, sino también y principalmente como argumento de discusión teórica. Muchos descubrieron en el *hipertexto* un formidable instrumento educativo; otros encontraron interesantes conexiones entre la tecnología hipertextual y las teorías hermenéuticas y literarias, y algunos hasta hablaron de verdaderas democracias...

Quien redefinió entonces la palabra *hipertexto* fue Theodor H. Nelson (1988: 225). Nelson, que ha liderado desde 1960 el proyecto *Xanadu* con el objetivo de desarrollar un sistema universal de edición, sostuvo:

Con hipertexto, me refiero a una escritura no secuencial, a un texto que bifurca, que permite que el lector elija y que se lea mejor en una pantalla interactiva. De acuerdo con la noción popular, se trata de una serie de bloques de texto conectados entre sí por nexos, que forman diferentes itinerarios para el usuario. (Nelson, 1981: 2).

Durante algún tiempo -últimos años de la década de los años 80 y principios de los 90-, se escribieron centenares de *papers* sobre la digitalización de la escritura. Entonces, técnicamente, los sistemas hipertextuales estarían basados en un enfoque en el cual el usuario tiene la posibilidad de crear, agregar, enlazar y compartir información de fuentes diversas, además, otorgarían la posibilidad de obtener acceso a documentos de manera no secuencial, a diferencia de sistemas de información más tradicionales en los cuales el acceso es naturalmente secuencial. Esta flexibilidad de acceso generaría las nociones de navegación, personalización de presentaciones y anotaciones, entre otras.

¿Quién puede hoy en día negar al *hipertexto*?, pero ¿qué se evidencia bajo su naturalización? En ese entonces, tanto Bush como Engelbart o Nelson estaban mucho más interesados en sistematizar y gestionar los sistemas de conocimiento -con fines militares o civiles-, que en avanzar en cuestiones más epistemológicas, cognitivas y de mediación. Entre tanta producción discursiva, las definiciones no escaseaban. Sin embargo, no existía al interno de la comunidad científica un acuerdo que permitiera responder con una cierta seguridad teórica a la pregunta ¿Qué era un *hipertexto*?

En la mayoría de los casos, el *hipertexto* se definía a través de la negación del concepto de texto, pero resulta evidente que un campo de interpretaciones tan extenso podía ser aplicado a infinidad de sistemas y productos muy diferentes entre sí. Porque en rigor, el *hipertexto* es el resultado de cruces complejos en los campos de la informática, la documentación y las ciencias sociales entre otras. Dice Landow (1997) al respecto:

El enlazamiento electrónico que es una de las características definidoras del hipertexto, encarna además las nociones de intertextualidad de Kristeva, el énfasis de Mikahil Bakhtin en la diversidad de voces, las nociones de redes de poder de Michael Foucault y las ideas de “pensamiento nómada” en rizomas de Gilles Deleuze y Félix Guattari. (p. 17).

En otras palabras, el *hipertexto* podía ser muchas cosas a la vez. Para algunos podía ser un programa, para otros un conjunto de ilustraciones multimediales; un instrumento para enseñar a escribir o de consultación; un modo de publicar *online* enciclopedias y diccionarios; un medio para crear nuevos tipos de novelas... La hipótesis que se sustenta aquí es que el *hipertexto* es todo esto y tantas otras cosas, pero sobre todo, es un signo, un portador de sentidos, donde se han impuesto nuevos sentidos ante la necesidad de generar lenguajes al servicio de quienes impulsan el determinismo tecnológico y el paradigma tecnoeconómico. La palabra *hipertexto* enfatizaría entonces que la Red está poblada de signos y no de palabras... Sin embargo, muchas de las promesas del *hipertexto* quedan confundidas y atemperadas, por una disimulada ideología hipertextual que nos quiere “vender” un horizonte de redención tecnológica.

Se puede argumentar, siguiendo a Voloshinov (1992) que:

... en cada etapa evolutiva de la sociedad existe un específico y limitado círculo de temas expuestos a la atención de la sociedad y en los que esta atención suele depositar un acento valorativo. Sólo este grupo de temas puede manifestarse en signo, llegando a ser tema de la comunicación semiótica. (p. 47).

Dentro del paradigma hipertextual, el *hipertexto* es uno de esos temas expuestos a la atención de la sociedad con un gran acento valorativo... Sin embargo, como sostuvo en 1996 Stuart Hall citado por Sandoval (2002: 21) “*el poder trabaja a*

través del lenguaje, pero no se reduce a éste, [y] la textualidad nunca es suficiente”. Por lo tanto, no siempre se llega a dimensionar, cuando no a visualizar, qué se teje y desteje bajo conceptos o palabras aparentemente neutras, aunque polisémicas, como *hipertexto*.

- Un enfoque semiótico...

Como se ha sostenido, el *hipertexto*, puede analizarse desde diversas perspectivas: semiótica, literaria, lingüística, tecnológica... Así, la *intertextualidad* literaria como concepto fue utilizada inicialmente por Julia Kristeva en 1967. Numerosos investigadores han proporcionado luego otros estudios: Lotean (1978), Gerard Genette (1982) -sobre la literatura de la segunda potencia-, o Propp (1987) -sobre las estructuras narrativas de los cuentos-, por nombrar solo algunos. También, el *hipertexto* pasó a ser objeto de discusión semiótica con Barthes (1995), Derrida (1995) o Foucault (1987; 1996), que intentaron establecer una gramatología del mismo, concebido desde un deconstructivismo.

Sin embargo, desde la teoría informática se sostiene que la perspectiva semiótico-cultural no sirve para observar la lógica del *hipertexto*, pues esta es sintáctica y no semántica. Ahora bien, se sostiene aquí que el *hipertexto* es ambas cosas, y en una síntesis dialéctica, se inserta en el corazón mismo de la producción de sentidos... No solo la idea de que un texto puede ser recorrido de múltiples maneras más allá del modo imaginado por el autor es una de las claves de la semiótica contemporánea, sino que también, la semiótica puede indagar en el *hipertexto* como signo, y más específicamente, como signo ideológico.

Por consiguiente, si la semiótica es la disciplina científica que se ocupa de la forma en que se genera, intercambia e interpreta la comunicación en la sociedad humana, se podría decir, desde una perspectiva semiótica que, como sostiene María Pérez (1981: 59), “*siendo el sujeto semiótico y simbólico a la vez, todo sistema significante que él produzca no puede ser exclusivamente semiótico ni exclusivamente simbólico*”, el *hipertexto* se define entonces como signo ideológico casi paradigmático.

Pero esta definición de *hipertexto* como signo no lo considera como un signo aislado, puesto que ni siquiera sería un signo (Rosi Landi, 1971: 3). Lo interesante en el *hipertexto* es la red de relaciones en la que se inserta, que lo identifica y particulariza. Existen varios modelos sígnicos desde los cuales se podría interpretar a los signos como el *hipertexto* y sus significados. Así, desde el estructuralismo, la propuesta de Saussure enfatizaría en la sintaxis, es decir, las relaciones de los *hipertextos*-signos con otros signos; la semántica en la asociación del hipertexto-signo con los discursos, significados; y la pragmática estudiaría la inserción del lenguaje en la praxis social o en actividades que no son estrictamente lingüísticas.

Aquí no se profundiza sobre la propuesta de Peirce y su concepción dinámica del signo, donde el interpretante -al tratar de explicarlo o interpretarlo-, multiplica las posibilidades de percepción en un proceso que se denomina "*semiosis infinita*" o "*semiosis ilimitada*" (Rosa, 1978). El interpretante, de este modo, no es una cualidad del sujeto que interpreta el signo, sino una cualidad del signo mismo, una potencialidad que posee: su capacidad de ser interpretado. Peirce (1974) advierte que la cultura traduce continuamente un signo en otro signo: palabras en íconos, íconos en definiciones, enunciados en ejemplos, etc.

Sin embargo, cabe mencionar que para Peirce – un pensador que algunos ubican dentro de la teoría materialista más que dentro de la teoría pragmática (Deledalle, 1980: 25-27)-, el *hipertexto*-signo o *representamen* -su uso-, podría ser una cosa que representa otra cosa para alguien, donde ese alguien es un interpretante, y la relación entre la cosa y el interpretante se definiría por su uso e introduciría la intencionalidad (Savan, 1980: 9-23). Sería un uso no definido por el sistema. Saussure diría, en cambio, que es el lenguaje el que habla, el sistema (Zecchetto, Dallera, Marro, Braga, Vicente, 1999: 17). Bajtín (1993) socializó o colectivizó lo dicho por Peirce, y sostuvo que el lenguaje es siempre una cosmovisión: en este caso, el lenguaje -lo hipertextual-sería lo que hablan ciertos grupos sociales.

Aquí cabe resaltar que el *hipertexto* es un lenguaje que ha surgido cuando un hablante

-individual o colectivo- usufructuando el lenguaje, lo imbuyó de una direccionalidad a la que me referiré posteriormente, y lo dirigió al campo de las fuerzas sociales. El *hipertexto* entonces es un portador de sentidos, donde se imponen nuevos sentidos a conceptos heredados. Así, es posible ver cómo ha sido necesario generar lenguajes -como lo hipertextual-, al servicio de quienes impulsan el determinismo tecnológico, o se estarían condenando a perder fuerza social. Tal vez esta podría ser una explicación apresurada de por qué no es posible el diálogo entre la crítica de las ciencias sociales y los informáticos, como postula Landow (1997: 17). Los teóricos críticos contemporáneos no tienen necesariamente, y desde esta perspectiva, intereses en común con los informáticos.

- **Sociedad de la información, del conocimiento y del control...**

Al volver la mirada sobre el contexto socio-político, donde se insertan las nuevas tecnologías de la información y la comunicación y las técnicas como el *hipertexto*, la Red es vista como un espacio cada vez más expedito de difusión e intercambio, dentro de parámetros que configuran expresiones positivas del proceso de globalización. Así, las representaciones y definiciones conceptuales suelen adelantarse a los hechos o a los procesos. Lo cierto es que, en buena medida, muchas de las disquisiciones sobre Internet –de la que el *hipertexto* es la base y está en el origen mismo de su creación-, parten de un supuesto discutible, aquel de que estamos viviendo en la *Sociedad de la Información*, lo cual es una verdad en sí, pero relativa si se contrasta esta afirmación con los datos de la brecha digital.

El acceso a Internet -y por ende el acceso a sistemas hipertextuales digitalizados-, es altamente desequilibrado en términos de países o regiones industrializados/periféricos. Lo es también al interior de las distintas sociedades a partir de las desigualdades en el ingreso. Podríamos decir, entonces, que la *Sociedad de la Información* ha sido, y es, en América Latina, la periferia más que una realidad, una oferta desde el centro a un determinado plazo y bajo ciertos condicionantes.

Armand Mattelart (2002) ha advertido que la noción de *Sociedad Global de la Información* es el resultado de una construcción geopolítica/económica del planeta en torno a los valores de la democracia de mercado y en un mundo unipolar. Una ideología que no dice su nombre se ha naturalizado, y se ha visto propulsada al rango de paradigma dominante del cambio. Cabe aclarar que, si bien la *Sociedad de la Información* surgió hace unas décadas, como ocurrió con la *Sociedad de Masas*, la expresión es muy problemática dado que no existe consenso alguno.

Podría decirse que el término *Sociedad de Masas* se establece a finales del siglo XIX y es hasta el final de la 2ª Guerra Mundial, cuando se comienza a desarrollar en un sentido crítico. Durante la 2ª Guerra Mundial, varias disciplinas se centran en el estudio de los medios de comunicación de masas y la influencia que estos tienen en la población. Con el discurrir del tiempo y las discusiones teóricas, varios autores utilizarán la construcción semántica *Sociedad de la Información* que se contrapone, al menos en algún sentido, al de *Sociedad de Masas*, pero, ¿es algo real o una mera especulación? Podría decirse que la expresión *Sociedad de la Información* ha llegado a ser aceptada como descripción de nuestro tiempo y del tipo de las sociedades en las que vivimos.

Mc Quail (2000) describió a las *Sociedades de la Información* como:

Aquellas que han pasado a depender de complejas redes electrónicas de información y comunicación y que dedican la mayor parte de sus recursos a actividades de información y comunicación. (...) La teoría de la sociedad de la información implica una ruptura con las anteriores teorías sociales y supone una extensión del determinismo mediático-tecnológico. (p. 149).

James Beniger (1986) manifestó por su parte que el concepto de *Sociedad de la Información*:

... dates from the late 1950s and the pioneering work of an economist, Fritz Machlup, who first measured that sector of the U.S. economy associated with what he called the production and distribution of knowledge. (p. 21).

La *Sociedad de la Información* se amalgama entonces con la *Sociedad del Conocimiento*. El politólogo Joseph S. Nye y el almirante William

A. Owens (1996), consejeros de la Casa Blanca unas décadas atrás, afirmaron que “*el saber, más que nunca, es poder*”. Así, las nuevas tecnologías de información y comunicación conforman uno de los múltiples sistemas tecnocientíficos, lo cual posibilita el paradigma tecnoeconómico, y con ello, la emergencia y el desarrollo de una nueva modalidad de sociedad: la *Sociedad del Conocimiento*.

Desde diferentes corrientes de pensamiento se han pronunciado al respecto. Por nombrar algunas posiciones: García Britto cita a Lyotard, quien ha asegurado que el saber se ha convertido en la principal fuerza de producción, que es y será producido para ser vendido y consumido, donde perdería su valor de uso. Por su parte, Martín Barbero (2000) ha sostenido que:

... la experiencia del progreso moderno, en la que W. Benjamín veía un tiempo homogéneo y vacío, es la que Vattimo devela en la sociedad actual como la renovación permanente e incesante de las cosas, los productos, las mercancías, fisiológicamente exigida para asegurar la supervivencia del sistema, en la que la novedad nada tiene de revolucionaria ni turbadora. (p. 20)

Al respecto, Beniger (1986) manifiesta que:

If social change has seemed to accelerate in recent years (...) this has been due in large part to a spate of new information-processing, communication, and control technologies like the computer (...). Such technologies are more properly seen, however, not as causes but as consequences of societal change... (p. 6-7).

Beniger coloca entonces a la par de las actividades de procesamiento de información y comunicación recíproca la palabra control, donde el proceso de información es esencial en toda actividad intencional. Plantea una *Revolución del Control* que se inició como respuesta a la crisis generada por la Revolución Industrial, provocando la centralización de la información. Argumenta entonces que “*a society's ability to maintain control-at all levels from interpersonal to international relations-will be directly proportional to the development of its information technologies...* (Beniger, 1986: 8-9).

Céline Lafontaine (2004, 13-19) irá un poco más allá y hablará del imperio del *paradigma*

cibernético. Localiza entonces al proyecto científico-cibernético con Norbert Wiener y el final de la Segunda Guerra Mundial. Un proyecto que se difundió rápidamente y atravesó transversalmente no solo diferentes ámbitos de investigación sino, sobre todo, los imaginarios sociales que se han delineado bajo los imperativos de la técnica. Aquí se puede ver cómo a partir de palabras como el *hipertexto* se ha imbuido al lenguaje de direccionalidad, y se lo ha proyectado hacia las fuerzas sociales.

Devant un pareil fatalisme, on en vient à croire que le destin de l'humanité est tout entier tracé par l'évolution technologique et la lutte contre l'entropie. Idéologie de la fin des idéologies, le paradigme cybernétique sort du cadre politique des représentations modernes pour nous plonger dans une cosmogonie informationnelle où l'être humain n'est ni le centre, ni la finalité, tout juste un niveau supérieur de complexité... L'empire cybernétique nous aurait-il finalement confisqué l'avenir ?" (Lafontaine, 2004: 221-222).

- Las palabras significan lo que arbitrariamente les hacemos significar

El hecho es que, frecuentemente, en la divulgación triunfalista de la cultura Internet, se suele indicar a la escritura hipertextual como un asunto específico de este medio, como algo que ha nacido con él y solo con él. Si detrás del *hipertexto* existe una estructura topológica de sus contenidos, esto significa que detrás de la organización se encuentra un proyecto textual, una intención comunicativa. Toda la nebulosa del vocabulario de inspiración tecnologicista no siempre implica asumir la determinación tecnológica de los procesos. Interrogarse por la pertinencia terminológica no supone menoscabar los valiosos desarrollos conceptuales de quienes usan tales términos como palabras-símbolo-signos. Por el contrario, con frecuencia ocurre que los propios análisis de los autores acaban demostrando los límites de esta terminología ambigua, y de algún modo se revuelven contra ella.

La irrupción de los *hipertextos* en la vida cultural -en la *semiosfera* diría Lotman (1996) -, evidencia que muchas de las facetas que se consideran «naturales» hasta hoy son fruto de convenciones socio-culturales donde aquello que

parece más «natural» no escapa a la determinación tecnológica. Para Lotman (1996: 24) «*la semiosfera es el espacio semiótico fuera del cual es imposible la existencia misma de la semiosis*». Con respecto a la cultura, las consideraciones de Lotman, de manera general, parten del lenguaje, y más específicamente del lenguaje informático.

Landow (1997) señala así que:

...el *hipertexto* ancla en la historia muchos de nuestros supuestos más difundidos, haciéndolos descender del éter de la abstracción y parecer meras consecuencias de una tecnología dada, arraigada en un tiempo y lugar dados (p. 49).

Si la tecnología determina las formas del pensamiento y su expresión, la llegada de una nueva tecnología siempre da lugar a nuevas formas culturales. Desde una perspectiva semiótica, se dijo que el lenguaje con Bajtín deja de ser parte de la superestructura y se convierte en un arma social, refleja la realidad pero también la construye y la determina. Imponer el lenguaje es imponer una cosmovisión y una estructura del mundo. Así, con la infraestructura implicada, las luchas sociales no se definen solo de manera lingüística, tienen que ver con la volatilidad de los grupos y eso se relaciona directamente con las luchas históricas -luchas entre significados-, que también se juega en la capacidad de transmitirlo.

Desde la teoría crítica contemporánea se ha confrontado la idea de *hipertexto*, y a pesar que la Academia de las ciencias sociales es un lugar hegemónico y legitimado -donde también hay luchas por la apropiación de significaciones-, no se ha podido más que competir con la teoría informática del *hipertexto* electrónico, aún más legitimado por el paradigma tecnoeconómico dominante. Desde la perspectiva de Bajtín, se habla porque se espera obtener efectos. La referencialidad no es solo sobre lo que se habla, sino que está rodeada por la semiosfera -discursos previos-, y hay palabras que cambian los parámetros de esa semiosfera. Otra idea aplicada al *hipertexto* es la capacidad performativa que no se define en el sistema lingüístico sino por circunstancias extralingüísticas, donde la semiótica intercepta las fuerzas sociales.

El planteo anterior, permite compartir con Voloshinov (1992: 46) la idea sobre cómo

«...cada época y grupo social tienen un repertorio de formas discursivas...». Formas discursivas particulares y arbitrarias. Por ello, las palabras significan lo que les hacemos significar. En el caso de la palabra *hipertexto*, este hacer-significar no es totalmente arbitrario de quién o quienes determinan: en virtud de qué principios, qué lectura es más correcta o que lectura es más inapropiada...

Considerando al hipertexto como signo, y ya que cada signo constituido tiene su tema, siguiendo a Voloshinov (1992) -que nunca se refirió específicamente al *hipertexto*-, podemos asegurar que:

Para que un tema, cualquiera sea el nivel de la realidad a la que pertenezca, forme parte del horizonte social de un grupo y suscite una reacción semiótica-ideológica, es necesario que dicho tema esté relacionado con los presupuestos socioeconómicos más importantes del grupo mencionado, es preciso que involucre siquiera parcialmente las bases de la existencia material del grupo señalado. (p. 47).

En otras palabras:

... sólo aquello que posea un valor social puede entrar en el mundo de la ideología, constituirse y consolidarse en él. Por eso, todos los acentos ideológicos, aun cuando los produzca una voz individual (por ejemplo en la palabra) o, en general, un organismo individual, aparecen como acentos sociales que pretenden lograr un reconocimiento social y que se imprimen en el exterior, sobre el material ideológico, únicamente para obtener reconocimiento. (Voloshinov, 1992: 48).

De esta manera, el *hipertexto* estaría unido a la realidad y al horizonte social por determinadas condiciones socioeconómicas que le adjudican una significación, lo hacen interesante y determinan las formas de comunicación ideológicas que a su vez determinan su expresión signíca. Las distintas clases sociales utilizarán la misma lengua hipertextual, donde se cruzarán acentos de orientaciones muy diversas, otorgándole al *hipertexto* un carácter multiacentuado. Así, el *hipertexto* como signo ideológico «*llega a ser la arena de la lucha de clases*» (Voloshinov, 1992: 49). Por lo tanto:

La clase dominante busca adjudicar al signo ideológico [al hipertexto] un carácter eterno por encima de las clases sociales, pretende apagar y reducir al interior la lucha de valoraciones sociales que se verifican en el, trata de convertirlo en signo monoacentual. (Voloshinov, 1992: 49-50).

- **Consideraciones finales: Ni determinismo tecnológico ni determinismo histórico-social a ultranza...**

Hasta acá, recurriendo a los postulados de algunos teóricos estructuralistas y posestructuralistas y a la filosofía del lenguaje, y tomando prestado algunos de sus conceptos, se ha realizado un acercamiento teórico no a los usos o efectos del *hipertexto*, sino que, utilizando las mismas líneas de pensamiento que suelen atacarse, confrontarse desde lo informacional, fue intención resaltar cómo el *hipertexto* está definido desde su mismo nombre y origen, y cómo hay una lucha por la apropiación de sus significados. Como signo ideológico que es, el *hipertexto* se inserta en el corazón mismo del debate, y evidencia el trasfondo ideológico que sustenta y que se impone como dominante. Ahora bien, ¿qué es lo dominante que evidencia el *hipertexto* donde también se inscribe y significa?

Lo dominantes es el carácter vertiginoso de los cambios tecnológicos que vivimos; la idea de que nos encontramos en el centro mismo de una revolución tecnológica y social sin precedentes; el convencimiento de que el futuro inmediato nos traerá cambios aún más sorprendentes, y la espectacular difusión de las tecnologías de la información y la comunicación durante las últimas décadas son algunos aspectos que nos permitiría dar un carácter inexorable al desarrollo tecnológico. A menudo se afirma que el acelerado proceso de cambios tecnológicos que se viven es, sencillamente, imparable. De forma reiterada y en diferentes niveles de nuestra cotidianeidad, se recuerda que no es posible quedarse atrás en el progreso tecnológico, y quienes no quieran, no sepan o no puedan adaptarse a estos cambios tecnológicos acabarán, tarde o temprano, sufriendo las consecuencias. Así, el desarrollo tecnológico parece investido de una fuerza que rebasa cualquier intento humano por detenerlo o, incluso, por cambiar su dirección.

La idea acerca del carácter inevitable de la tecnología, no es nueva y se le conoce como determinismo tecnológico, o la creencia de que las fuerzas técnicas son quienes determinan los cambios sociales y culturales. El determinismo tecnológico deja por fuera los colectivos sociales como agentes importantes de los sistemas tecnológicos. Los

deterministas tecnológicos consideran, básicamente, que el desarrollo tecnológico condiciona, como ningún otro elemento singular, el cambio y las estructuras sociales. Dicho de otra forma, que la fuente más importante de cambios sociales, a lo largo de la historia, son las innovaciones tecnológicas.

Ciertos componentes de las tecnologías como el *hipertexto*, acaban afectando, según este punto de vista, a todos los ámbitos sociales: las instituciones, las formas de interacción, el imaginario cultural e incluso las cosmovisiones. Ciertas innovaciones tecnológicas se interpretan entonces como fuentes de transformaciones sociales radicales o incluso revolucionarias, como lo fue y es la aparición y presencia consolidada en escena del *hipertexto*.

La perspectiva determinista se caracteriza por considerar la relación entre tecnología y sociedad como unidireccional: es decir, que la evolución de la sociedad -en sus aspectos económicos, políticos o culturales-, es consecuencia del desarrollo tecnológico y está determinada por él, y la tecnología sigue un curso particular de acuerdo con sus propias leyes. Parece entonces que las tecnologías se desarrollasen en un ámbito externo al medio social: como una especie de factor exógeno con dinámica propia.

Una posición contrapuesta al determinismo tecnológico sería la que se conoce como determinismo histórico, que destaca cómo las leyes del capital y las determinaciones sociales de clase condicionan el proceso innovador. En lugar de sistemas autorregulados, como sucede en el determinismo tecnológico, el determinismo histórico-social caracteriza el modo de producción y con ello explica la naturaleza del cambio tecnológico contemporáneo. Este determinismo histórico-social sostiene que sus componentes son los agentes causales de la tecnología y no la tecnología el agente causal de la sociedad.

Es esta sociedad y este tiempo -llámese sociedad mundial, aldea global, tercera ola, sociedad de la información, frontera electrónica, realidad virtual, sociedad del control, imperio de la cibernética, etc.-, donde los constructores del nuevo sistema tecnológico, en una multiplicidad de espacios de acción que van desde los niveles micro, nano, genético, molecular, atómico e

incluso subatómico; pero también social, cultural, político, económico, etc., ayudan a construir un mundo, aunque este mundo no sea igual para todos...

Podría decirse que esta confrontación entre determinismos ya forma parte de lo que casi todo el mundo percibe y da por supuesto. Curiosamente, además, se aceptan de una forma u otra tanto las perspectivas tecnófilas, que ven el desarrollo tecnológico como remedio de todos los males y lo equiparan casi automáticamente con el progreso social, como algunas teorías sociales que consideran a la tecnología y su crecimiento incontrolado como uno de los mayores peligros de las civilizaciones actuales. Son muchos los autores que, desde disciplinas muy diversas, han defendido a lo largo de la historia la tesis de la autonomía de la tecnología y la idea de que ella sigue su propio curso al margen de la intervención humana o intento de control humano.

Ello no significa, sin embargo, que la tecnología sea fácilmente maleable o que el determinismo social tenga que sustituir al tecnológico. Si bien es cierto que el *hipertexto* es una misma tecnología, su carácter de signo ideológico *multiacentuado* (Voloshinov, 1992: 49) tiene efectos muy distintos en configuraciones sociales y culturales diversas, aunque se pretenda universal, porque los impactos de la tecnología están mediatizados por factores que no son puramente tecnológicos. En cualquier caso, la idea de que la tecnología se desarrolla según su propia lógica ha sido definitivamente descalificada y no hay nada de natural en las trayectorias tecnológicas. Más bien hay estructuras que se mantienen por los intereses que acompañan a su desarrollo.

Voloshinov (1992) diría que:

Todo signo ideológico vivo posee, como Jano bifronte, dos caras. Cualquier injuria puede llegar a ser elogio, cualquier verdad viva inevitablemente puede ser para muchos la mentira más grande. Este carácter internamente dialéctico del signo se revela hasta sus últimas consecuencias durante las épocas de crisis sociales y de transformaciones revolucionarias. (...) pretendiendo acentuar la verdad de ayer como si fuera la de hoy (...) dentro de los límites de una ideología dominante. (p. 50)

Cabe aclarar entonces que, desde esta perspectiva, no se adhiere al determinismo

tecnológico y por ende a la tesis de la autonomía tecnológica porque, si el desarrollo tecnológico es algo autónomo que tiene lugar de forma inexorable siguiendo su propio curso, lo único que se puede hacer es aceptar sus productos con resignación. Resistir no es lo mismo que transformar: la acción está puesta en lugares distintos. Sin embargo, desde los estudios de la tecnología, se favorece una posición que destaca la posibilidad efectiva de intervenir sobre el desarrollo tecnológico, y el *hipertexto* como signo ideológico de estos nuevos viejos tiempos modernos, refuerza esta tesis, se revela como multiacentuado y se refracta porque, como diría Voloshinov (1992) desde la filosofía del lenguaje:

Un signo ideológico es, dentro de una ideología dominante, algo reaccionario y trata de estabilizar el momento inmediatamente anterior en la dialéctica del proceso generativo social, pretendiendo acentuar la verdad de ayer como si fuera la de hoy. (p. 50).

Se destaca entonces un posicionamiento crítico frente al paradigma dominante tecnoeconómico, sin denostar algunos usos de las tecnologías, pero tampoco ensalzando sus pretendidos e inaprensibles y universales beneficios.

Referencias

- Bajtin, M. 1993. Problemas de la poética de Dostoievski. Fondo de Cultura Económica. México
- Barthes, R. 1995. S/Z. Siglo XXI. México.
- Barthes, R. 1994. El placer del texto. Siglo XXI. México
- Beniger, J. 1986. The Control of Revolution. Technological and Economic Origins of the Information Society. Harvard University Press. Cambridge.
- Bush, V. 1945. As we may think. The Atlantic Monthly; July, 1945; Volúmen 176, N° 1; Pág. 101-108. [en línea] En: <http://www.theatlantic.com/unbound/flashbks/computer/bushf.htm> y <http://www.isg.sfu.ca/~duchier/misc/vbush/vbush.shtml>
- Danesi, M. y Perron, P. 1999. Analyzing Culture: An Introduction and Handbook. Indiana University Press. Bloomington.
- Deledalle, G. 1980. Advertencia a los lectores de Peirce. Langages N° 58, junio de 1980, p. 25-27.
- Derrida, J. 1995. De la Gramatología. Siglo XXI. México.
- Foucault, M. 1987. El orden del discurso. Tusquets. Barcelona.
- Foucault, M. 1996. Las palabras y las cosas. Tusquets. Barcelona.
- Genette, G. 1982. Palimpsestes. La littérature au second degré (Cap. I y II) Editions du Seuil. Paris.
- Gubern, R. 2000. El Eros Electrónico. Cap. 1 "De la Caverna a la Electrónica" y Cap. "Neofilia y Neofobia en la comunicación". Alfaguara. Buenos Aires. Argentina. [en línea]. En: <http://www.alfaguara.com.ar/capitulos/eroselec.htm>
- Habermas, J. 1994. Modernidad versus Posmodernidad. En Pico, J. (ed) Modernidad y Postmodernidad. Alianza, Madrid. p.87-103.
- Harvey, D. 1998. La Condición de la Posmodernidad: Investigación sobre los orígenes del cambio cultural. Amorrortu. Buenos Aires.
- Jameson, F. 2001. Teoría de la postmodernidad. Trotta. Madrid
- Kristeva, J. 1978. Semiótica I y II. Fundamentos. Madrid
- Lafontaine, C. 2004. L'empire cybernétique. Des machines à penser à la pensée machine. Editions du Seuil. Paris.

- Landow, G. 1997. Teoría del Hipertexto. Paidós. Barcelona.
- Lotman, I. 1978. Estructura del texto artístico. Istmo. Madrid.
- Lotman, J. 1996. La Semiosfera I. Semiótica de la cultura, del texto, de la conducta y el espacio. Cap. "Acerca de la Semiosfera". Cátedra. Madrid.
- Liotard, J. F. 1998. La Condición Posmoderna- Informe sobre el saber, Cátedra, (6° ed.), Madrid.
- Mancini, P. Septiembre de 2005. Releyendo a Pierre Levy. Centro de Estudios de Autonomía y Auto-organización. Cátedra Procesamiento de Datos. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina. [en línea] En: <http://www.ilhn.com/datos/saber/archives/003400.php>
- Martín Barbero, J. 2002. Tecnicidades, identidades, alteridades: des- ubicaciones y opacidades de la comunicación en el nuevo siglo. Revista Diálogos N° 64: p.9-24. FELAFACS. Lima. Perú.
- Mattelart, A. 2002. Historia de la sociedad de la información. Paidós. Barcelona.
- McQuail, D. 2000. Introducción a la teoría de la comunicación de masas. Paidós. Barcelona.
- Nelson, T. 1988. Ted Nelson Homepage. [en línea] En: <http://ted.hyperland.com/> y H. T. "Managing Immense Storage: Project Xanadu provides a model for de possible future of mass storage". Byte, 13(1), January, 1988, Pág. 225. [en línea] En: <http://www.ciberespiral.org/bits/hiperte.htm>
- Nye J. y Owens, W. 1996. La Ventaja de la Información de Estados Unidos: La Naturaleza del poder. Publicación electrónica del Programa de Información Internacional –USIS. De l Departamento de estado de Estados Unidos, Vol. 1 N° 12. [en línea]. En: <http://usinfo.state.gov/journals/itgic/0996/ijgs/spancom6.htm>
- Pérez Yglesias, M. 1981. La semiología de la productividad y la teoría del texto en Julia Kristeva. Revista de Filología, Lingüística y Literatura N° 7. Universidad de Costa Rica.
- Pierce, C. S. 1974. La ciencia de la semiótica. Nueva Visión. Buenos Aires.
- Propp, V. 1987. Morfología del cuento. Fundamentos., Madrid.
- Rosa N. 1978. Léxico de lingüística y semiología CEAL, Bs. As. **Revista de la Asociación Española de Semiótica, Signa, 2000. N° 9.** En: <http://www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/13528399434915617422202/p0000001.htm>
- Rossi-Landi, F. 1971. Semiótica y Marxismo: Programación Social y Comunicación. Revista Casa de las Américas N° 71. Cuba.
- Sandoval García, C 2002. Otros Amenazantes. Los nicaragüenses y la formación de identidades nacionales en Costa Rica. Ed. de la Universidad de Costa Rica.
- Savan, G. 1980. La semiótica de Charles S. Peirce. LANGAGES N° 58, junio de 1980, p. 9-23.
- Voloshinov, V. 1992. El Marxismo y la filosofía del lenguaje. Alianza. Madrid.
- Zecchetto, V. (coord.), Dallera, O., Marro, M., Braga, M. L., Vicente, Karina 1999.. Seis semiólogos en busca de lector. Saussure/Peirce/Barthes/Greimas/Eco/Verón. CICCUS, La Crujía. Buenos Aires.